

Algunas notas sobre el sufijo castellano *-oso* y sus derivados

María Teresa DÍAZ GARCÍA
María José MARTÍN VELASCO
Universidade de Santiago de Compostela

En este trabajo nos proponemos mostrar algunas de las características del sufijo español *-oso* y de los derivados que lo portan desde los puntos de vista sincrónico y diacrónico. El afijo se presenta como de amplio espectro en lo relativo a productividad, entendida esta tanto en términos cuantitativos como cualitativos (términos referidos al número de derivados que el sufijo puede crear y a la regularidad con la que se producen los eductos derivados). Buena prueba de su productividad es el número de palabras que presentan este sufijo en la lengua castellana —supera ligeramente el millar— y su polivalencia en cuanto al tipo de derivación que procesa. Como generador de adjetivos puede presentarse en derivación heterogénea adjuntándose a bases sustantivas ($S \rightarrow A$) como en *lujoso* < *lujo*, con menor frecuencia a bases verbales ($V \rightarrow A$), como en *apestoso* < *apestar*, pero también puede aparecer en derivación homogénea al unirse a bases adjetivas ($A \rightarrow A$) como en *amarilloso* < *amarillo*.

El estudio sincrónico analiza el sufijo en la actualidad, su combinatoria, las bases a las que se adjunta, describiendo las reglas de esa combinación, aportando ejemplos documentados en diferentes contextos. El diacrónico tiene en cuenta su procedencia y herencia, los cambios sufridos en el significante o en el significado, el mantenimiento o la variación de los índices de productividad, etc. Las dos perspectivas, la sincrónica y la diacrónica, se complementan en el estudio de la derivación por varias razones:

a) Una buena parte de las formas derivadas del español llegan a nuestros días así formadas desde el latín, siguiendo, por tanto, las reglas de derivación latina, como sería el caso de los derivados en *-oso*.

b) El análisis sincrónico no es siempre suficiente para explicar la formación y entender el significado de una palabra, tal es el caso de voces derivadas del latín que contienen una base no castellana como *leguminoso* o *belicoso*.

c) Existen algunas formaciones lingüísticas que, según el punto de vista sincrónico o diacrónico, pueden ser interpretadas como producto sintáctico o como resultado de un proceso de formación de palabras; este sería el caso de los adverbios en *-mente*, de los cuales una buena parte tienen como base un adjetivo en *-oso*.

El sufijo *-oso* está bien documentado desde las primeras etapas del castellano, cuando el latín dejaba de ser latín para transformarse en una lengua románica.

1. ORIGEN DEL SUFIJO

El sufijo castellano *-oso* es de origen latino, y en latín algo más de quinientos adjetivos de tres terminaciones presentaban *-ōsus* en su constitución. Su función consistía en la formación de adjetivos a partir de sustantivos y en menor proporción a partir de adjetivos y verbos, por este orden. Ha permanecido vivo a lo largo del tiempo —en parte gracias a ser

portador del acento tónico— y continuado su productividad en las diferentes lenguas románicas.

El principal estudioso de este sufijo, Ernout (1949), establece un paralelismo entre los dos adjetivos que en latín marcan la abundancia, los en *-ōsus* y los en *-ulentus*, y los tipos griegos en *-ώδης* y en *-όεις*. El primer adjetivo, que encontramos en *λυσσώδης* ‘lleno de rabia’, Hom, II 13,53, y *καματώδης* ‘cansado’, Hes. Op 584, es inicialmente un compuesto cuyo segundo elemento significa ‘oloroso’ (*εὐ-ώδης*, *δυσ-ώδης* ‘con buen olor’, ‘con mal olor’) y procede del indoeuropeo **ōd-*. Como compuesto está poco documentado en griego, pero como sufijo se extendió su uso especialmente en la prosa científica (medicina, zoología y botánica), en la que se utilizó para la creación de tecnicismos. Los adjetivos en *-όεις*, frecuentes en Homero y en la lírica, significan ‘abundancia’ y están formados a partir del sufijo **we-/ont-* que existe también en hitita e indoiranio con el mismo significado y productivo en derivación adjetiva denominativa.

La relación fonética de los adjetivos en *-ōsus* latinos y los en *-ώδης* es muy clara. El sufijo *-ώδης* está relacionado con el griego *ὄζω*, ‘oler, haber un olor’, *ὄδμη ὀδώδει*, ‘percibíase un olor’, pf. *ὄδωδα*, y sustantivo *ὄσμη* ‘olor, aroma, fragancia, hedor, olfato (sentido del)’. Leumann (1977) presenta bibliografía sobre las propuestas, aunque la solución más convincente es la de Wackernagel tal como la recoge Niedermann (1899: 246): **-ods-os* (esto es, *ods-* < *odos*, *-oris*) como compuesto de posesión con el significado de ‘tener mal olor’, con un alargamiento de la vocal inicial en omega, para diferenciarlo de su contrario que sería *εὐ-ώδης*, y ofrece una serie de ejemplos de formas latinas, pero sin especificar el significado de ‘olor’, aunque en casos como estos parece claro: *hirc-ōsus* ‘que huele a bravío’, *uin-ōsus* ‘que huele a vino’ o *citrosa uestis* ‘ropa que huele a limón’ Naev. Pun. 10 (Hom. *εἴματα θυόδεα*, ‘vestidos perfumados’).

En el caso de los adjetivos en *-εις* no se puede hablar de una relación fonética, pero sí de una relación funcional con los adjetivos en *-ōsus*, pues se observa que los propios gramáticos latinos tenían conciencia de la identidad semántica de los sufijos, al traducir por *-ōsus* casi automáticamente todos los adjetivos que en griego tenían *-εις*, como *dolōsus* de *δολόεις*, *formōsus* de *μορφήεις*.

A modo de resumen, los traductores latinos al encontrarse en textos griegos con palabras sufijadas en *-εις* (‘abundancia de’) y en *-ώδης* (‘que huele a’), utilizaban para su traducción un adjetivo latino en *-ōsus*, independientemente de la similitud fonética, porque desde el punto de vista semántico, ya en la prosa técnica griega tardía se había perdido el significado léxico originario (‘que huele a’) propio de los sufijos en *-ώδης*, mientras que el que sí continúa es el valor de *-εις* (‘abundancia de’).

Respecto a su comportamiento, *-ōsus* se une a bases sustantivas de todas las declinaciones y de todos los géneros, aunque se aprecia una preferencia por el género femenino. Estos sustantivos pueden ser tanto abstractos como concretos y, entre estos últimos, un buen número de ellos pertenece a lenguajes técnicos, preferentemente a los ámbitos de la agricultura, arquitectura y medicina.

La relación establecida entre el adjetivo derivado y la base de la que procede adquiere diversos valores según la subcategorización semántica de aquella, pero el valor más repetido es el de ‘posesión’ con el matiz de ‘abundancia’.

Ya en el propio latín, las creaciones con este sufijo competían con otras formas derivadas, algunas portadoras del mismo sufijo: *gibbosus/gibberosus*, *comosus/comatus* o *litorosus/litorarius*.

2. EL CORPUS OBJETO DE ANÁLISIS

La información que vamos a mostrar ha sido obtenida a partir de un *corpus* de mil treinta y dos palabras españolas derivadas mediante el sufijo -oso y quinientas noventa y dos latinas sufijadas en -*osus* que fueron analizadas desde los puntos de vista fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y léxico-semántico¹, con la finalidad de describir sincrónica y diacrónicamente el comportamiento de este sufijo. La exclusión en este estudio de algunas de las voces del *corpus* obedece a dos criterios: morfológico y documental. Según el morfológico, se excluyen aquellas formas prefijadas cuya base es un adjetivo en -oso. Al ser la prefijación un mecanismo más externo que la sufijación, el prefijo modifica la palabra sufijada, que ya estaría incluida en el corpus. Algo similar ocurre con aquellas palabras compuestas cuyo segundo elemento es un adjetivo en -oso. Se encuentran en alguna de estas situaciones las siguientes derivadas:

confragoso	desventajoso	impiadoso	inoficioso
conglutinoso	endovenoso	inartificioso	invirtuoso
desamoroso	fibrocartilaginoso	indecoroso	irreligioso
desenojoso	hipofosforoso	inescrupuloso	irrespetuoso
deslustroso	hiposulfuroso	infructuoso	todopoderoso

El segundo criterio de exclusión viene determinado por la imposibilidad de documentar las palabras derivadas, una vez consultadas las fuentes disponibles. Este es el caso de las siguientes palabras:

acuminoso	caramilloso	haldraposo	oprobrioso
agasajoso	dormiloso	viltoso	mamoso
aguajinoso	enhadoso	vitorioso	garoso
aguazoso	frivoloso	zaceoso	asmoso
aranoso	funestoso	haberoso	saxoso
briznoso	gorgojoso	marmoroso	pleiteoso
campuroso	gozquilloso	saltanejoso	
cantalinoso	granzoso	muchedumbroso	

3. FUENTES PARA LA ELABORACIÓN DEL CORPUS

Para la obtención de los datos hemos recurrido a los siguientes diccionarios y corpus:

¹ Para la consulta de la información disponible sobre todos los elementos del corpus, *vid.* <<http://www.derivar.com>>.

- *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1992).
- *Diccionario de la Real Academia Española* (1992).
- *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Corominas 1980-1991).
- *Diccionario inverso de la lengua española* (Bosque & Pérez Hernández 1987).
- *The Oxford Latin Dictionary* (Glare 1968-1982).
- Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*.
- Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*.
- *Biblioteca Teubneriana Latina (BTL)*, [CD-ROM]).
- *Library of Latin Texts (CLCLT)*, [CD-ROM]).
- *Bibliotheca Augustana, litteraturae & Artis Collectio* [Harsch, en línea].

4. CARACTERÍSTICAS DEL SUFIJO –OSO Y DEL DERIVADO

4.1. Variación gráfica

La forma de representar gráficamente el elemento sibilante del sufijo ha sufrido variaciones a lo largo de la historia de la lengua, *-ss-* (1a), *-z-* (1b), *-ç-* (1c) y *-s-* (1d) en correspondencia con diferentes fonemas, sordos o sonoros, especialmente en la etapa anterior a la revolución fonológica del español (s. XVI). La grafía más utilizada a lo largo de la historia del sufijo corresponde a la que vemos en la forma actual *-oso*.

- (1)
- a. Cada día contesçe al *cobdiçiosso* atal: coida ganar contigo e pierde su cabdal (Ruiz, J.: *Libro de buen amor*).
 - b. No tenia yo poca razon, *fërmoza* señora, en dessear ver parte de lo que en estas andas viene (Urrea, J.: *Primera parte del libro del invencible caballero don Clarisel de las Flores*).
 - c. Les vido vn mançebo muy *hermoço* y blanco (Santacruz, J.: *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú*).
 - d. Auia en Asperia vn rey muy *poderoso* que tenia toda la tierra desde Tajo fasta en Duero (Manuel, J.: *Crónica abreviada*).

4.2. Productividad

El sufijo *-oso* hereda de *-ōsus* su capacidad para crear adjetivos (2a) o adjetivos que también pueden funcionar como sustantivos (2b) a partir de sustantivos, verbos y otros adjetivos, estos dos últimos en menor medida.

Clase	Número	Porcentaje
Adj.	900	87,21%
Adj. / Sust.	132	12,79%
	1032	100,00%

Clase a la que pertenece la palabra derivada

- (2)
- a. Era un chico *estudioso* y hasta inteligente (Caparrós, N.: *Crisis de la familia: revolución del vivir*).
 - b. Resulta natural que la historia de la Nueva España tenga periodos de mayor intensidad y también de mayor interés que otros para el *estudioso* (Bosch García, C.: *Sueño y ensueño de los conquistadores*).

Las formas sufijadas, y en general las derivadas, se pueden clasificar atendiendo a la relación lexemática que establecen con otras palabras, en el sentido de derivar formal-

mente de ellas, y atendiendo a este criterio formal los adjetivos en -oso pueden ser denominales (3a), deverbales (3b), deadjetivales (3c) y —de manera excepcional— deadverbales (3d). Tres grandes categorías de entrada y una de salida.

Clase	Número	Porcentaje
Adj.	37	3,65%
Adj. / Sust.	15	1,48%
Adv.	2	0,20%
Part. / Adj.	1	0,10%
Sust.	843	83,14%
Vbo.	116	11,44%
	1014	100,00%

Clase a la que pertenece la base

- (3)
- Quando fue presentada de nuevo, el 28 de mayo del mismo año en Brescia, y con Arturo Toscanini como director, fue ovacionada con aplausos *estruendosos* (Zanders, E.: *Breve historia de la ópera*).
 - No seas horriblemente *pretencioso* y cursi (Pombo, A.: *Una ventana al norte*).
 - ¡Válgame Dios! —respondió la *voluntariosa* compañera (Jiménez de Diego, L.: *Memorias de un médico de Urgencias*).
 - Apunta sobre la primer hoja de una libreta, con letra *despacirosa* y redonda de quien no tiene nada que hacer, el programa de la tarde. (Naranjo, R.: *El caso 117.720*).

Si comparamos la situación romance con la latina, observamos ciertas diferencias, en cuanto los sustantivos constituyen —con más de un 93%— la base de los derivados en -*ōsus*, los verbos tan solo aparecen en un 2% y los adjetivos en un 4%, mientras que no se da ningún caso de base adverbial. En este sentido, el español amplía el número de clases que pueden ser base de estos derivados y hace más productivas otras como la verbal.

Por otra parte, menos de la mitad de las formas en -oso son continuadoras de adjetivos latinos en -*ōsus*, todas las demás son derivadas internas castellanas a partir de bases de diferente origen. Este dato indica que un porcentaje importante (más del 40%) de los adjetivos en -*ōsus* latinos no continuaron en la lengua romance.

Creación	Número	Porcentaje
- <i>ōsus</i>	360	42,01%
Romance	497	57,99%
Adv.	857	100,00%

Derivados romances continuadores de derivados en -*ōsus*

A pesar de esta pérdida, el sufijo -oso ha aumentado su productividad en el español a lo largo de la historia, tanto en el número total de derivados —casi el doble que en latín— como en la regularidad con la que se adjunta a bases nominales, verbales e incluso adverbales.

Los adjetivos latinos en -*ōsus* que continuaron hasta el castellano actual lo hicieron a través de diferentes vías. Con fines operativos, hemos simplificado la clasificación tradicional que diferencia entre cultismos (4a), semicultismos y evoluciones populares (4b), in-

tegrando en un mismo grupo cultismos y semicultismos. El criterio seguido para esta distinción es netamente fonético.

Vía de entrada	Número	Porcentaje
Cultismo	230	64,25%
No cultismo	128	35,75%
	358	100,00%

Adjetivos en -ōsus que continúan en castellano

- (4) a. Sus manos, que batían el aire como aspas en *ampulosos* (< AMPULLŌSUS) ademanes, se aferraban ahora al atril (Vega, A.: *Falsas crónicas del sur*).
 b. Reconozco que mi sopa de cebolla está *deliciosa* (< DELICIŌSUS). (Tomeo, J.: *La mirada de la muñeca hinchable*).

Su mayor presencia en formas cultas es la esperada, teniendo en cuenta que tanto en griego como en latín los sufijos a los que hemos hecho referencia en la introducción se utilizaban frecuentemente para la creación de tecnicismos, que suelen continuar en las lenguas romances y también, a través de estas, en las no romances (*v.gr.* algunos adjetivos en -ous del inglés como *bulbous, sulphurous, poisonous, etc.*).

Lo más frecuente es que si un derivado en -ōsus continúa en la lengua romance, lo encontremos bien como cultismo (la mayoría) bien como palabra que ha experimentado todos los cambios o evoluciones esperables. Son menos habituales los casos en que hallamos en español dos (5a y 5b) o incluso tres formas (5c, 5d y 5e) donde en latín había una.

- (5) a. Terminaba mismo a la entrada de la boca con dos ventanales amplios y *pilosos* (Cunqueiro, A.: *Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca*).
 b. Su cuerpo corto, ovoideo y *peloso* tiene una remota semejanza con el topo (Rioja Lo-Bianco, E.: *Los gusanos*).
 c. Las apostemas *agosas* están llenas de agua (Díaz de Isla, R. *Tratado llamado Fruto*).
 d. La luz en el ventanal de la terraza estaba aún *aguosa*, sin cuajar (García Hortelano, J. *El gran momento de Mary Tribune*).
 e. Celedonio había quedado mirando con sus ojos *acuosos* el suelo (García Pavón, F. *El reinado de Witiza*).

Hemos encontrado también en nuestro corpus casos de series heterogéneas, en donde participan dos temas con el mismo significado léxico, uno culto y otro no culto (6a y 6b) o uno de origen latino y otro foráneo (7a y 7b), que rivalizan para servir de base de derivación.

- (6) a. Toda Atenas parecía haberse convertido, a sus ojos, en un *pluvioso* cementerio (Somoza, J.: *La caverna de las ideas*).
 b. Berkeley puede leerse como una crítica política de los medios de comunicación —me dijo mi tío una *lluviosa* mañana en la sala (Paz Soldán, E.: *La materia del deseo*).
 (7) a. Comía un tomate; la ensalada que había troceado para la cena, con una lonja de salmón ahumado envuelta en papel *aceitoso* (Espido Freire, L.: *Melocotones helados*).

b. Los siete metros de eslora de la Phantom se pusieron en movimiento, cada vez más aprisa, cortando el agua *oleosa* con la limpieza de un cuchillo (Pérez-Reverte, A.: *La reina del Sur*).

Hablando de otro tipo de productividad, los adjetivos derivados en *-oso* se constituyen con frecuencia en bases de derivación de adverbios en *-mente* (8a) y en menor medida de sustantivos abstractos en *-idad* (8b).

- (8)
- a. Su prestigio había ido aumentando conforme crecía *pavorosamente* su fortuna personal (Armas Marcelo, J. *Madrid, distrito federal*)
 - b. Me admiró el aguante y la cortesía de los presentes. Aunque ¿se trataba realmente de paciencia y *caballerosidad*? (Fernández Cubas, C.: *Los atillos de Bru-mal*).

Todo lo comentado en este apartado sobre la productividad del sufijo podría hacernos pensar que este goza de excelente salud (a través de sus derivados y de su capacidad para generar nuevos elementos léxicos) y que no parece probable que en un futuro próximo su suerte en la lengua corra peligro. Sin embargo, al analizar su uso y la competencia con otros sufijos que se unen a bases comunes, podemos detectar síntomas no demasiado halagüeños que comentaremos más tarde.

4.3. Relación del derivado con su base. Valor semántico del sufijo

Resulta difícil establecer paráfrasis generales para los afijos, pues —entre otros— encontraríamos casos problemáticos relacionados con la polisemia de los afijos y de las palabras derivadas, la selección de acepciones de la base de derivación o las lexicalizaciones. En concreto, el sufijo *-oso*, al poder unirse a bases nominales, verbales o adjetivales, vinculará a las palabras derivadas que lo portan distintas significaciones, que van desde el valor relacional, objetivo o clasificador, hasta el calificativo con una gran variedad de matices. La polisemia de la palabra derivada puede producirse al seleccionar diferentes acepciones de la base, como es el caso de:

penoso

- 1. Se aplica a algo que causa pena [pena1].
Ej. Lo más *penoso* ocurrió cuando los niños que habían venido solos se acercaron a los turistas (Álvarez Gil, A.: *Naufragios*).
- 2. Se aplica a algo que implica mucho esfuerzo y trabajo [pena2].
Ej. Una postura que, si es fácil para las mujeres, es muy *penosa* para los hombres (Tibón, G.: *Aventuras en las cinco partes del mundo*).

pena

- 1. Sentimiento de tristeza circunstancial.
- 2. Trabajo o esfuerzo necesario para obtener algo.

En otros casos, la polisemia está relacionada con los rasgos semánticos de la palabra con la que se relaciona:

ceremonioso

1. Por fin juegan con ambos arranques a un tiempo, lo que torna el *movimiento* [-animado] hermético y *ceremonioso* ‘que está hecho con ceremonia’ (Ossona, P.: *La educación por la danza*).
2. Era un *tibetano* [+humano] cordial y *ceremonioso*, quien me invitó a conocer la tienda de su propiedad ‘que actúa con ceremonia’ (Torres Nava, R. *La conquista del Everest*).

y puede ocurrir también que el significado de la palabra derivada lo establezca el contexto:

lechoso

- Caldo *lechoso* = ‘que contiene leche’.
Caldo *lechoso* = ‘que parece leche’.

De los casos anteriores se desprende que el significado de las palabras derivadas no siempre se puede deducir del significado de la base, sino de otros factores, y en el caso de los adjetivos en *-oso* lo hará de las características semánticas del sustantivo o verbo al que modifique.

La relación establecida entre el derivado y su base, tanto en latín como en español, adquiere diversos valores según la subcategorización semántica de aquella: acción (9a), causa (9b), intención (9c), posesión (9d), relación (9e), semejanza (9f), sinonimia (9g) y situación (9h). El valor que mayoritariamente adquiere el sufijo *-oso* es el de ‘posesión’ con el matiz de ‘abundancia’ y ‘semejanza’. Los adjetivos deverbales expresan acción y heredan de la base solamente el argumento externo, a pesar de que, por ser transitivos, poseen dos argumentos (9i). Los derivados deadjetivales no tienen una interpretación diferente de su base, pues tan solo matizan su valor (9j).

- (9)
- a. El señor alcalde y el abogado señor Miscosillas ocupaban *gravadosos* el amplio sofá (Mendoza, E.: *La aventura del tocador de señoras*). *Gravadoso* < *gravedad*.
 - b. Al tener conocimiento de la *afrentosa* carta, la reacción de Isabel fue muy enérgica (Vizcaino Casas, F.: *Isabel, camisa vieja*). *Afrentoso* < *afrenta*.
 - c. No sea fantástica, no sea *riñosa*, sea alegre (Fisas, C.: *Historias de la Historia*). *Riñoso* < *riña*.
 - d. Un joven de facciones *angulosas* tomaba una taza de chocolate (Velasco Piña, A.: *Regina*). *Anguloso* < *ángulo*.
 - e. La debilidad de las paredes *venosas* facilita la elongación de las válvulas de dichos vasos (Rapado, A.: *La salud de la mujer*). *Venoso* < *vena*.
 - f. Su textura era *gomosa*, podía estirarse hasta más de un tercio de su largo sin que se rompiera (Valladares, A.: *Contra toda esperanza*). *Gomoso* < *goma*.
 - g. Un cierto tipo de algas primitivas conocidas como algas verde-*azulosas* o cianobacterias también pueden fijar el nitrógeno atmosférico (Vázquez Yanes, C.: *Cómo viven las plantas*). *Azuloso* < *azul*.
 - h. Todavía hay balcones viejos, por ahí, en los conventillos, en las tapias *ruinosas* de tantas callejuelas del centro (Vargas Llosa, M.: *El loco de los balcones*). *Ruinoso* < *ruina*.
 - i. Por todo el caserío de Port-de-Paix se esparció una corriente de fantasmas *farfallosos* (Ducoudray, L. A. *Los ojos del arrecife*). *Farfallosos* < *farfullar*.
 - j. Una tajada de tocino *rancioso* y de queso podrido (Madariaga, S.: *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*). *Rancioso* < *rancio*.

Los ocho valores asignados a la relación entre el derivado a la base son el resultado de agrupar —por afinidad semántica— las definiciones del derivado, por ejemplo, el valor ‘causa’ se extrae a partir de definiciones como: “que causa B”, “que provoca B”, “que ocasiona B”, “que produce B”, “que promueve B”, etc., en donde B sustituye a la base; el valor ‘posesión’ se extrae a partir de: “que tiene B”, “que conlleva B”, “que contiene B”, “que es abundante en B”, “que entraña B”, “que está formado por B”, “que está lleno de B”, etc.

Comparando la situación latina con la romance, observamos que aunque los valores son los mismos, varía el número de casos de cada uno. Es el significado relacionado con la posesión el que agrupa un mayor número de ocurrencias tanto en latín como en castellano, aunque con reducción significativa en esta última lengua. Por el contrario, el valor relacional incrementa en el romance su presencia.

Relación	Número	Porcentaje
Acción	175	12,31%
Causa	153	10,76%
Intención	60	4,22%
Posesión	704	49,51%
Relación	112	7,88%
Semejanza	162	11,39%
Sinonimia	36	2,53%
Situación	20	1,41%
	1422	100,00%

Relación entre la palabra derivada en *-oso* y su base

Relación	Número	Porcentaje
Acción	43	7,26%
Causa	47	7,94%
Intención	28	4,73%
Posesión	386	65,20%
Relación	9	1,52%
Semejanza	54	9,12%
Sinonimia	19	3,21%
Situación	6	1,01%
	592	100,00%

Relación entre la palabra derivada en *-ōsus* y su base

4.4 Relación de las derivadas en *-oso* con el núcleo de la frase nominal

Respecto a la clasificación semántica de los adjetivos derivados en *-oso*, manejaremos los valores calificativo y relacional. Tradicionalmente las gramáticas han diferenciado entre adjetivos calificativos y relacionales basándose en criterios morfológicos, semánticos o sintácticos según las diversas teorías lingüísticas. Para asignar las etiquetas de calificativo o relacional —o ambas— a los adjetivos que integran el corpus seguiremos los criterios de Tamba-Mecz (1980: 119-132) y Bosredon (1988: 4-7). Según estos autores, los adjetivos relacionales poseen, en general, las siguientes características: no admitir construcción atributiva ni gradación o modificación por adverbios de grado; imposibilidad de anteponerse al sustantivo que modifican; no poder ir en aposición ni formar parte de sistemas

binarios y no poder ser eliminados del sintagma nominal sin provocar una alteración semántica. El adjetivo portador del sufijo *-oso*, con respecto al núcleo de la frase nominal, se comporta en la mayor parte de los casos como calificativo (10a), aunque encontramos un número importante con valor relacional (10b) y muy pocos ambivalentes (10c) y (10d).

Semántica	Número	Porcentaje
Calificativo	871	84,40%
Calificativo y relacional	120	11,63%
Relacional	41	3,97%
	1032	100,00%

Semántica del adjetivo derivado en *-oso*

- (10)
- a. Jamás se quejaba, era obediente y *estudioso*, se planchaba él mismo la ropa y trataba de que nadie lo viera cuando lloraba (Martínez, T. E. *El vuelo de la reina*)
 - b. Lo que hace a menudo la depresión geriátrica es imitar con bastante fidelidad el cuadro clínico de un proceso demencial *parenquimatoso* (Alonso-Fernández, F. *La depresión y su diagnóstico*).
 - c. Las cuencas *adiposas* del senador Chirinos derramaron sobre él una mirada compasiva (Vargas Llosa, M. *La fiesta del chivo*).
 - d. Caminar a paso ligero, como mínimo una hora diaria, facilita la desaparición del tejido *adiposo* (Gutiérrez Serantes, L. *365 días para vivir con salud*).

Si comparamos los datos del español con los del latín, se percibe la disminución del número de derivados con valor exclusivamente calificativo frente al aumento del valor relacional.

Semántica	Número	Porcentaje
Calificativo	571	96,45%
Calificativo y relacional	2	0,34%
Relacional	19	3,21%
	592	100,00%

Semántica del adjetivo derivado en *-osus*

4.5. Predicación con *ser* y *estar*

En este apartado haremos referencia a una posible clasificación de los adjetivos en *-oso* en tres grupos: los que admiten construcción solo con el verbo *ser*, los que la admiten solo con *estar* y los que pueden aparecer en combinación con los dos. Esta clasificación puede resultar interesante para ayudar a aclarar qué es lo que determina la selección de uno u otro verbo por elementos que pertenecen a una misma clase. Sabemos que hay otros verbos que establecen diferencias u oposiciones del mismo tipo que *ser* y *estar*, como los llamados verbos pseudocopulativos: *ponerse*, *quedarse*, *continuar*, *volverse*, o algunos otros como *tener*, *considerar*, *dejar*, *resultar*, etc., pero cada uno de ellos se ve afectado por las mismas restricciones que *ser* o *estar*. La alternancia entre estos dos verbos es un tema clásico de la lingüística española y actualmente el aspecto se presenta como el criterio explicativo más utilizado para la justificación de esa alternancia, frente a otros basados en oposiciones binarias como las de perfectividad/imperfectividad, predicados de individuos / predicados de estadios, norma general / norma individual, etc. Respecto a la predicación, los

adjetivos en -oso pueden combinarse con el verbo *ser* en exclusiva, y esta es la solución mayoritaria (11a), con el verbo *estar* (11b), o con ambos (11c) y (11d).

Predicación con	Número	Porcentaje
<i>Estar</i>	30	2,91%
<i>Ser</i>	772	74,81%
<i>Ser y estar</i>	230	22,29%
	1032	100,00%

Predicación con *ser/estar*

- (11) a. Mira con ansiedad a la concurrencia que, al ser el día de la Merced, *es* más numerosa que de costumbre (Chacón, D. *La voz dormida*).
 b. Durante el juicio no se le veía bien; *estaba* delgado y ojeroso (Ferré, R. *La batalla de las vírgenes*).
 c. No *estés* tan nerviosa, criatura, todo saldrá bien. El Chaqueta Negra sabe lo que hace (Chacón, D. *La voz dormida*).
 d. Mi cuñado *es* nervioso, pero mi hermana no, y los dos chicos salieron igual a él. (VV.AA. Salud y Enfermedad. *Una experiencia interdisciplinaria*).

4.6 Combinatoria preposicional

Respecto a la posibilidad de combinarse con preposiciones, ninguno de estos derivados en -oso rige preposición, un pequeño porcentaje sí admite la combinación con una (12a) o incluso dos de ellas (12b) y la mayoría no permite la construcción con estas partículas.

Combinatoria preposicional	Número	Porcentaje
Sin preposición	986	95,54%
<i>Con</i>	10	0,97%
<i>Con y para</i>	5	0,48%
<i>De</i>	12	1,16%
<i>En</i>	2	0,19%
<i>Para</i>	13	1,26%
<i>Por</i>	3	0,29%
<i>Por y de</i>	1	0,10%
	1032	100,00%

Combinatoria preposicional de los derivados en -oso

- (12) a. Su pobre tío estaba *rabioso por* tener que quedarse en aquella casona, condenado por su joroba y sus bilis a no disfrutar de aquel viaje (Gómez Ojea, C. *Crónica de agüero*).
 b. Sólo cuando la chica dijo que se marchaba, tuvo un ademán *afectuoso para* con ella (Lopegui, B. *Lo real*).

4.7. Uso y competencia con otros sufijos

Hablábamos, en el apartado 4.2, de algunos datos que consideramos interesantes a la hora de evaluar tendencias en el comportamiento y vitalidad del sufijo -oso. El primero de ellos es el uso que los hablantes hacen de sus derivados y el segundo, la competencia de otros sufijos por unirse a las mismas bases a las que se adjunta -oso.

Respecto al uso, ya en el latín el sufijo *-ōsus* mostraba un alto índice de productividad (21%) como formador de tecnicismos, la mayoría relacionados con la agricultura, la botánica y la zoología. A lo largo de la historia de la lengua española, el sufijo no ha perdido la capacidad para crear tecnicismos, aunque en menor proporción que en el latín y, actualmente, son los campos de la química (nomenclatura tradicional de estructuras) y de la medicina quienes agrupan el mayor número de derivados con este sufijo. Sin embargo, son otras marcas de uso las que llaman nuestra atención, las de *anticuado*, *desusado*, *arcaico*, etc. que aparecen en los diccionarios acompañando a nada menos que el 25% de los adjetivos en *-oso*, tendencia que otro dato que comentaremos parece confirmar. Con cierta frecuencia en nuestra lengua, algunos derivados con este sufijo compiten con otras formas derivadas y al examinar los ejemplos parece que *-oso* está en retroceso, observemos, si no, las siguientes parejas de adjetivos sinónimos y pensemos cuál de los dos elementos utilizamos con mayor frecuencia: *alimentoso* / *alimenticio*, *cadaveroso* / *cadavérico*, *cenizoso* / *ceniciento*, *despechoso* / *despechado*, *fluctuoso* / *fluctuante*, *globuloso* / *globular* o *manchoso* / *manchadizo*. Una suerte similar es la que corren los derivados de *-ōsus* en otra lengua como el inglés: *judicial/judicious*, *imperial/imperious*, *aquatic/aqueous*, *official/officious*...

5. CONCLUSIONES

El corpus analizado nos permite hacer las siguientes inferencias acerca del comportamiento gramatical de algunos elementos y de la relación entre base (léxico) y derivada (morfología):

a) La relación entre derivada denominal y base, en cuanto aquella selecciona una o más acepciones de ésta, depende de las características semánticas del sustantivo al que modifica la derivada.

b) Hemos podido observar usos diferentes de los verbos *ser* y *estar* en áreas dialectales del español al encontrar ejemplos como “Allí todo el mundo *estaba curioso* por ver qué ocurría”. (*Diario Hoy*, 13-1-1998: “Dos muertes sin respuesta”).

c) El corpus muestra que la gramática es en esencia un inventario de palabras, ítems léxicos con pesos distintos.

d) Las bases se contaminan de la capacidad funcional de los derivados y viceversa. No hay fronteras nítidas entre categorías, sino un intercambio funcional entre adyacentes. Las palabras portadoras del sufijo *-oso* se comportan prototípicamente como adjetivos, aunque también pueden hacerlo como sustantivos. Las bases de esas derivadas —mayoritariamente sustantivos— pueden comportarse como adjetivos. Hay zonas prototípicas, pero alta permeabilidad categorial y flexibilidad funcional de los ítems léxicos.

A la vista de los resultados del análisis del corpus de muestra estamos en condiciones de poder afirmar que según la base del proceso derivativo los adjetivos en *-oso* pueden ser denominales, deverbales, deadjetivales y excepcionalmente deadverbales; que adjuntos a bases nominales estos derivados pueden adquirir valor relacional o calificativo; que los derivados calificativos denominales poseen diferentes interpretaciones según las características semánticas de la palabra a la que modifican: semejanza, causa, posesión-abundancia...; que algunos adjetivos pueden ser considerados como denominales o deverbales cuando el verbo deriva del sustantivo; que los adjetivos deverbales expresan acción y here-

dan de la base el argumento externo y que los derivados deadjetivales no tienen una interpretación diferente de su base, tan solo matizan su valor.

Para finalizar, el prototipo de derivado castellano con el sufijo *-oso* presenta este perfil:

- a) Origen: latino (continuador o no de *-ōsus*).
- b) Base: sustantivo (inanimado sin variación genérica).
- c) Relación con la base: posesión/abundancia.
- d) Proceso de formación: no culta.
- e) Proceso morfológico: sufijado de simple.
- f) Combinatoria preposicional: sin preposición.
- g) Predicativo con: verbo *ser*.
- h) Documentación: temprana.
- i) Productividad: todavía alta pero en descenso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSQUE, I. & M. PÉREZ HERNÁNDEZ (1987): *Diccionario inverso de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- BOSREDON, A. (1988): “Un adjectif de trop: L’adjectif de relation”. *L’Information grammaticale* 37, 3–7.
- BTL = Bibliotheca Teubneriana Latina* [CD-ROM]. Berlin: Walter de Gruyter.
- CLCLT = Library of Latin texts* [CD-ROM]. Turnhout: Brepols Publishers.
- CORDE* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>.
- COROMINAS, J. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Con la colaboración de J. A. Pascual. Madrid: Gredos.
- CREA* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>.
- ERNOUT, A. (1949): *Les adjectifs latins en -ōsus et en -ulentus*. Paris: Klincksieck.
- GLARE, P. (1968-1982): *The Oxford Latin dictionary*. Oxford: Clarendon.
- HARSCH, U.: Biblioteca Augustana, Litteraturae & Artis Collectio. <<http://www.fh-augsburg.de/~harsch/augustana.html#a>>.
- LEUMANN, M. (1977): *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München: C. H. Beck.
- MOLINER, M. (1992): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- NIEDERMANN, M. (1899): “Studien zur Geschichte der lateinischen Wortbildung”. *Indogermanische Forschungen* 10, 221-258.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 21ª ed.
- TAMBA-MECZ, I. (1980): “Sur quelques propriétés de l’adjectif de relation”. *Travaux de Linguistique et de Littérature* 18/1, 119-132.